

Al Vencedor: Parte II — Carta a la iglesia en Esmirna

“Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: ‘El primero y el último, el que estuvo muerto y ha vuelto a la vida, dice esto: Yo conozco tu tribulación y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que son sinagoga de Satanás. No temas lo que estás por sufrir. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda.’” (Ap 2:8–11)

Introducción: Cristo en medio de su pueblo

Esta mañana deseo que puedas encontrar aliento y esperanza frente a una de las realidades que, tarde o temprano, todo cristiano fiel a Jesucristo enfrentará: la persecución y el temor que la acompaña. La carta a la iglesia en Esmirna tiene un matiz agri dulce: nos confronta con el sufrimiento real del discípulo de Cristo, pero al mismo tiempo nos abre la puerta a la esperanza más firme que un creyente puede tener.

Mi anhelo es que hoy escuches la voz de Cristo, aquella misma voz que habló a una iglesia local como la nuestra hace casi dos mil años, y que sigue hablando con la misma autoridad y consuelo a su iglesia hoy.

Porque nada pone mejor nuestra vida en perspectiva que ver nuestras circunstancias a la luz de la eternidad. Y esa luz nos llega únicamente por medio de la voz de Dios, revelada en su Palabra.

Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de la profecía y guardan las cosas que están escritas en ella, porque el tiempo está cerca. Ap. 1:3

A modo de breve introducción a la carta, recordemos el contexto inmediato de las siete cartas: **Jesucristo revelado como el Dios vivo, omnisciente, omnipresente y omnipotente que está en medio de su pueblo.** Él camina entre los siete candelabros de oro, que representan a las siete iglesias. Este detalle no es ornamentación: implica que **Cristo está presente, atento y actuante** en la vida congregacional, aun cuando la iglesia afronta persecución, pobreza o calumnia.

1. Un saludo lleno de esperanza (v. 8) El primero y el último, el que estuvo muerto y ha vuelto a la vida, dice esto:

El saludo que la iglesia recibe aquí —como en cada carta a las iglesias de Asia— tiene una conexión especial con la situación particular del destinatario. Juan emplea conscientemente el marco de la **carta oficial** o **edicto imperial romano** para subvertirlo.

En el siglo I, el Imperio Romano gobernaba con edictos y cartas oficiales. Esmirna, ciudad portuaria próspera y ferozmente leal a Roma, vivía en un ambiente donde el culto imperial formaba parte de la vida pública. Las cartas imperiales eran vehículos de propaganda: buscaban moldear la percepción pública y consolidar la lealtad al César.

La propaganda —como la definen Garth Jowett y Victoria O'Donnell— es “el intento deliberado y sistemático para dar forma a las percepciones, manipular cogniciones y dirigir el comportamiento”. El César impone una visión del mundo: **el César es Señor y requiere fidelidad**.

Frente a esto, Juan presenta una **contrapropaganda divina**: la carta de Cristo no refuerza la autoridad imperial; la contradice. En lugar de los títulos del César, Cristo se identifica con títulos que **el emperador no puede reclamar**: “El primero y el último, el que estuvo muerto y ha vuelto a la vida”. En la traducción de los LXX, la fórmula “así dice el Señor” introducía oráculos proféticos. Aquí, Cristo adopta el lenguaje de autoridad divina para restituir la verdadera soberanía.

Aplicación (I): la propaganda que más pesa hoy no viene de un Emperador, sino del espíritu de este mundo: la promoción del éxito, la comodidad y la autosuficiencia como señores de la vida a quienes deberles lealtad son el intento deliberado y sistemático del mundo para dar forma a las percepciones, manipular cogniciones y dirigir el comportamiento.

Pero tenemos una voz superior a la voz de este mundo que nos recuerda quien está por encima de todo, el primero y el último. Y el que aún es victorioso sobre la causa de nuestro temor en la persecución: la muerte.

Y la pregunta es: ¿Quién es tu Señor? ¿A quien rindes lealtad? ¿Vives para tus propios intereses o para los intereses del Dios soberano? La lealtad es un tema clave esta mañana.

2. La identidad del Hijo con su Iglesia (v. 9a) — “Yo conozco tu tribulación y tu pobreza (Pero tú eres rico)”

La palabra traducida “tribulación” sugiere presión intensa —una experiencia que era descrita, incluso literalmente, como una carga aplastante. Cristo muestra que no es un observador lejano: **conoce el peso que su pueblo carga**.

Esmirna era una ciudad próspera: un gran puerto, un centro comercial. Sin embargo, para quienes seguían a Cristo, esa prosperidad no significaba seguridad. Muchas actividades económicas dependían del culto a los dioses o de la participación en asociaciones que exigían ciertos cultos. Negarse a participar significaba, a menudo, exclusión de gremios, pérdida de contratos o boicot comercial.

Así que la pobreza de Esmirna no era accidental: era consecuencia social y económica de la fidelidad a Cristo.

Cristo comprende su aflicción,

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino uno que ha sido tentado en todo como *nosotros*, pero sin pecado. Heb 4:15

Pues por cuanto Él mismo fue tentado en el sufrimiento, es poderoso para socorrer a los que son tentados. (Heb 2:18).

Pero además de esta identidad, Cristo mira a su iglesia desde otra categoría: aunque son pobres en bienes materiales, son ricos “para con Dios”. Esta afirmación define la medida de la vida cristiana: la verdadera riqueza es tener a Cristo y solamente a Cristo como recompensa.

Como C.S Lewis cita en su obra “El peso de la gloria” Un hombre que tiene a Dios más todo lo demás no tiene más que el hombre que solo tiene a Dios.

Podemos recibir dones de Dios soberanamente y Dios también puede quitarlos, pero tenerlo a él es la única diferencia entre tenerlo todo y no tener nada.

Aplicación (II): ¿Cómo te defines acerca de esto? ¿Eres rico para con Dios? ¿Qué crees que opinen sobre esto los que te rodean? ¿Dirían esto de ti?

También les refirió una parábola, diciendo: La tierra de cierto hombre rico había producido mucho. Y pensaba dentro de sí, diciendo: «¿Qué haré, ya que no tengo dónde almacenar mis cosechas?». Entonces dijo: «Esto haré: derribaré mis graneros y edificaré otros más grandes, y allí almacenaré todo mi grano y mis bienes. Y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes depositados para muchos años; descansa, come, bebe, diviértete». Pero Dios le dijo: «¡Necio! Esta *misma* noche te reclaman el alma; y *ahora*, ¿para quién será lo que has provisto?». Así es el que acumula tesoro para sí, y no es rico para con Dios. Lucas 12:16-21

Cristo dijo: No os acumuléis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban; sino acumulad tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban; porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón. Mateo 6:19-21

¿En dónde dirías que está tu corazón el día de hoy? ¿en dónde dirían, los que te rodean que está tu corazón?

3. la oposición religiosa — “Sinagoga de Satanás” (v. 9b)

“...y la blasfemia de los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que son sinagoga de Satanás.”

Cristo rechaza el judaísmo etnico por ser contrarios a Cristo.

Además de la presión pagana, los cristianos en Esmirna sufrieron hostilidad promovida por sectores judíos locales que rechazaban al Mesías. En muchas provincias, los judíos gozaban de privilegios —entre ellos, la exención del culto imperial.

Roma solía ser permisivo con la adoración local de las regiones conquistadas, como fue el caso de la religión Judía.

En un principio, Roma consideró a los cristianos como una variante del judaísmo; pero al separarse los judíos hostiles de los cristianos y al instigar acusaciones contra ellos, los cristianos perdieron alguna de esas protecciones y se vieron más expuestos.

Además de esto, los acusaron falsamente de prácticas aberrantes: canibalismo por una mala interpretación de la Cena del Señor, inmoralidad por malentendidos del osculo santo romper familias debido a que había matrimonios en los que solo una persona creía en Cristo, provocando separación, ateísmo por rechazar al panteón de dioses, y deslealtad política por negar el culto al emperador.

Cristo, rechaza reconocer a esos opositores como verdaderos judíos. La descripción paulina —que la verdadera identidad de Israel es determinada por la obediencia de fe más que por la genealogía física (cf. Ro 2; Gá 3)— se cumple aquí: la verdadera comunidad de Dios está definida por la fe en Cristo.

Porque no es judío el que lo es exteriormente, ni la circuncisión es la externa, en la carne; sino que es judío el que lo es interiormente, y la circuncisión es la del corazón, por el Espíritu, no por la letra; la alabanza del cual no procede de los hombres, sino de Dios. Rom 2:28-29

Así Abraham CREYÓ A DIOS Y LE FUE CONTADO COMO JUSTICIA. Por consiguiente, sabed que los que son de fe, estos son hijos de Abraham. Galatas 3:6-7

Porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido. No hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, entonces sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa. Galatas 3:27-29

Aplicación (III): ¿Estás en Cristo o estás contra Cristo?

¿Cuánto tiempo llevas escuchando el mensaje del evangelio y sigues sin creer en él?

Tal vez crees que al no estar en Cristo puedes permanecer en una postura neutral. No es así.

Jesús dice: El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama. Mateo 12:30

Y Santiago lo describe de esta manera: ¡*Oh almas* adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad hacia Dios? Por tanto, el que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. St. 4:4

Querido amigo, que aún no eres un verdadero creyente en Cristo, hoy es el día para amistarte con Dios, hoy es el día para ser salvo de la ira de Dios. Escucha con atención el final de este mensaje y sabrás cómo hacerlo.

4. “No temas lo que estás por sufrir” — la prueba y su propósito (v. 10a–b)

“No temas lo que estás por sufrir. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días.”

Cristo no evade la realidad: más pruebas y persecución están por venir. Sin embargo, su voz no es para alarmar sin más; es para que la iglesia sepa que la tribulación no escapa de su señorío, que no han sido olvidados por Dios.

El mandato del Señor es: En ningún modo, bajo ninguna circunstancia y en ningún nivel temas.

Las palabras en el idioma original nos transmiten dos cosas, por un lado, que la iglesia efectivamente estaba atravesando por tiempos de gran angustia, pero Cristo no parece reprocharles esto como una falta de fe.

Cristo se identifica con su iglesia en su agonía.

Ahora mi alma se ha angustiado; y ¿qué diré: «Padre, sálvame de esta hora»? Pero para esto he llegado a esta hora. Juan 12:27

Pues por cuanto Él mismo fue tentado en el sufrimiento, es poderoso para socorrer a los que son tentados. Heb 2:18

Satanás tratará de dañar a la iglesia, tentarla para darse por vencidos, sin embargo los propósitos de Dios son distintos.

La frase “por diez días” puede entenderse como una expresión que limita la duración: la persecución no será indefinida. Algunos intérpretes la ven como simbólica; otros, como una manera de decir: será breve en comparación con la eternidad. Lo que permanece claro es el control divino: el diablo ataca, pero bajo el permiso y los límites que Dios impone.

¿Por qué permite Dios el sufrimiento? Las Escrituras ofrecen varias respuestas:

1. Disciplina:

Es para *vuestra* corrección^[g] que sufrís^[h]; Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo hay a quien *su* padre no discipline? Hebreos 12:7.

2. Prevención del orgullo:

dada la extraordinaria grandeza de las revelaciones, por esta razón, para impedir que me enalteciera, me fue dada una espina en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca. Acerca de esto, tres veces he rogado al Señor para que *lo* quitara de mí. Y Él me ha dicho: Te basta mi gracia, pues *mi* poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, muy gustosamente me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo more en mí. Por eso me complazco en *las* debilidades, en insultos^[e], en privaciones, en persecuciones y en angustias por amor a Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte. 2 corintios 12:7-10

3. Formación y aprendizaje de obediencia: y aunque era Hijo, aprendió obediencia por lo que padeció Hebreos 5:8

4. Testimonio para Cristo: el sufrimiento puede servir para mostrar la fidelidad y llamar la atención sobre el evangelio: porque yo le mostraré cuánto debe padecer por mi nombre. Hch 9:16.

A diferencia de Efeso y otras 4 iglesias, en Esmirna la carta no sugiere que la tribulación sea correctiva; no hay reprensión en ninguna sección de la carta. Más bien, la palabra del Señor testimonia a favor de Esmirna y sirve como consuelo y preparación: No tengas temor, **se fiel en la prueba**, como lo has sido hasta el día de hoy.

¿Cómo puedo no temer? La gloria como antídoto contra el temor

No temer no es algo que podamos producir por simple fuerza de voluntad. Cuando Cristo dice: “No temas lo que estás por sufrir”, no está apelando a una valentía innata, sino a una **visión espiritual**. La pregunta real es:

¿En qué dirección estás mirando cuando llega el temor?

Las Escrituras nos enseñan que la fuerza para perseverar no nace del interior, sino de la **contemplación del futuro que Cristo promete.**

1. Pon tus ojos en Cristo

“Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe... considerad a aquel que soportó tal hostilidad... para que no os canséis ni os desaniméis.”

Hebreos 12:2–3

La Biblia no dice: “enfrenta el temor”, sino: “mira a Cristo”.

El remedio no es introspectivo, es contemplativo. No es *mirar al temor*, sino *mirar más allá del temor*.

2. Mira la gloria prometida

“Los sufrimientos del tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que ha de ser revelada.”

Romanos 8:18

El apóstol Pablo nos dice que hay una **desproporción escandalosa** entre lo que sufrimos y la gloria venidera. No son cosas comparables. La gloria pesa más, infinitamente más.

Y aquí la reflexión de C. S. Lewis nos ayuda a comprender de qué hablamos cuando hablamos de “gloria”.

3. Lewis: la gloria no es fama terrenal, sino el asombroso placer de Dios en su criatura (Leer a Lewis)

Lewis confiesa que la palabra “gloria” le resultaba incómoda. Le sonaba o a fama (algo perverso) o a luminosidad (algo ridículo). Pero cuando estudió las Escrituras y a los cristianos de la historia, entendió algo asombroso:

La gloria es la aprobación de Dios.

La sonrisa de Dios.

El placer de Dios en su hijo redimido.

Lewis lo expresa así

- La gloria celestial incluye el **“bien, siervo bueno y fiel”** de Dios.
- No se trata de vanidad, sino del gozo humilde y puro del hijo amado que sabe que ha complacido a su Padre.
- Es la alegría más inocente, la más humilde, la más natural: la criatura celebrando que ha sido recibida y aceptada por Aquel para cuyo deleite fue creada.
- La gloria es un peso inmenso, una promesa casi increíble: **que un día el Creador se complazca en ti.**

Ese pensamiento —dice Lewis— es casi insoportable... pero es verdadero.

4. Una recompensa demasiado grande para ser ignorada

La Escritura no nos manda a minimizar el sufrimiento, sino a **magnificar la recompensa**:

“Una herencia incorruptible, inmaculada, que no se marchitará...
...para que vuestra fe resulte en alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesucristo.”
1 Pedro 1:3–7

Mira el patrón:

- **Hebreos 12**: mira a Cristo y al gozo puesto delante de Él.
- **Romanos 8**: compara tu sufrimiento con la gloria futura: no se compara.
- **1 Pedro 1**: tu fe será hallada en alabanza, gloria y honor.

En todos los casos, el antídoto contra el temor no es valentía humana, sino **gloria futura**.

5. El antídoto del temor no es enfrentarlo, sino desplazarlo

El antídoto para vencer el temor NO es concentrarte en tus temores, sino quitar la mirada de aquello que amenaza tu fe y ponerla en la desbordante, desproporcionada y casi inconcebible recompensa que Dios ha prometido: Cristo mismo.

Cuando ves tu vida, tu sufrimiento y tu muerte a la luz de la eternidad, el peso del temor cambia. Cuando recuerdas que un día el rostro de Dios —ese rostro que es o deleite para algunos o terror para otros— se volverá hacia ti con aprobación, entonces la persecución pierde su aguijón, el dolor pierde su filo, la muerte pierde su amenaza.

5. “Sé fiel hasta la muerte” — el llamado a la perseverancia (v. 10c)

“Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.”

La exhortación de Cristo es sencilla pero al mismo tiempo un gran desafío para la iglesia: **Sigue siendo fiel**. No se trata de “aumentar” la fidelidad; se trata de mantenerla. La fidelidad no es porcentual: Un hombre que le es fiel a su esposa “la mayor parte del tiempo” no es realmente fiel. O eres fiel o no eres fiel. La llamada es a continuar siendo lo que ya son: una iglesia fiel.

Este mandato pudiera parecer a primera impresión que está conectado con la tribulación que les ha sido anunciada por 10 días. Pero las palabras de Jesús también dicen esto: Sigue siendo fiel hasta el día de tu muerte, ya sea hoy, o dentro de 20, 40 u 80 años más, sé fiel hasta la muerte.

Esmirna conocía el valor simbólico de las coronas de los juegos locales. Esas coronas eran hechas de hojas y flores: hermosas, pero perecederas. Cristo ofrece una corona distinta: la **corona de la vida**, que no se marchita.

Y después de que hayáis sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo, Él mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá. A Él sea el dominio por los siglos de los siglos. Amén. 1 Pedro 5:10-11

Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba, porque una vez que ha sido aprobado, recibirá la corona de la vida que *el Señor* ha prometido a los que le aman. Santiago 1:12

6. La recompensa para el vencedor (v. 11)

“El vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda.”

La carta concluye con una promesa definitiva: la victoria sobre la segunda muerte, el juicio final, la separación eterna de Dios descrita por Juan en Apocalipsis 21–22. Todos enfrentamos la muerte física (Heb 9:27), pero para los vencedores en Cristo la muerte segunda no tiene poder. La esperanza cristiana no es mera vaga aspiración: es una promesa segura en quien ha vencido la muerte. (Ilustración de Sproul sobre la esperanza)

Conclusión:

Iglesia: la carta a Esmirna pareciera no tener mucha identidad con nuestra realidad como iglesia hoy, quizá no enfrentamos persecución como seguramente la hay en otras partes del mundo, incluso en nuestro país.

Sin embargo una cosa es cierta, el llamado a no tener temor y a ser fieles hasta la muerte sigue siendo tan necesario para nosotros como lo fue para la iglesia de Esmirna en aquel entonces.

Ser fieles y no temer, son dones que solo pueden ser otorgados por el Señor. No puede nacer de nosotros la fidelidad y la fe, eso es un fruto del Espíritu.

¿Que hacer? Encomendar nuestra vida al que es el primero y el último, al que obtuvo victoria sobre la muerte en nuestro lugar, y nos dio su victoria.

Pon tus ojos en Cristo, y considera el peso de la gloria reservada en los cielos para todos aquellos que perseveran en él.
